



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península -- Un mes, 2 pias -- Tres meses, 6 id -- Extranjero -- Tres meses, 11 25 id -- La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. -- La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cubro. -- Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA CAMPAÑA DE LA MENTIRA

Por donde quiera que se considere la guerra que nos hace el Norte América, solo se descubren infamias cometidas con premeditación y alevosía.

Atropello al derecho, escarnio á la justicia, violación del derecho de gentes, profanación de los sentimientos humanitarios que le sirvieron de pretexto para provocarnos á la lucha, explotación infame y cruel de la mentira, abuso de poder y avasallamiento de la razón: todo eso y mucho más hay en la actitud descarada y cínica de esa nación que nos paga con la más negra ingratitud el favor que le hicimos ayudándole con nuestro dinero y nuestra sangre á ser independiente.

No caeremos en la vulgaridad de motejarla de cobarde porque deshizo nuestra escuadra de Manila, merced á sus mayores elementos de combate; nosotros en caso igual hubiéramos hecho lo mismo, pues no es la guerra duelo en que se parta el sol y se igualen las condiciones de los que intervienen en la lucha.

Lo que hizo Dewey con nuestra escuadra de Filipinas es cosa corriente, por más que no dan honra alguna, victorias que de modo tan fácil se realizan.

Pero lo que ha hecho ese señor alentando el salvajismo filipino contra la civilización europea no tiene nombre. Por entregarle armas á Aguinaldo y aliarse con él se ha puesto á la altura del cabeçilla y de las hordas que lo obedecen; y á ellas deberá el comodoro americano la recompensa que le conceda Mac-Kinley por sus servicios de campaña.

¿Pero qué nos extraña la conducta de Dewey? ¿Acaso no sirve

ese salvaje á la nación que atropelló nuestro derecho, á la que penetró en nuestra casa para enterarse donde guardábamos el tesoro y robarlo después con más facilidad? ¿No es la patria de Dewey la que mintió sentimientos humanitarios buscando una sombra de pretexto para movernos guerra? Pues esa patria que miente con tanto desgarro y escarnece honrados sentimientos y se burla de santos deberes que nunca dan al olvido las gentes bien nacidas, no puede dar de sí otra cosa que infames como Dewey, Taylor y Lee, canallas como Morgan y demás compañeros señadores y embusteros como los indignos periodistas de la prensa amarilla, que son deshonor de la clase y dignos hijos de la patria á quien sirven.

Los yanquis no harán nada que asombre en Santiago de Cuba ni en la Habana; tal vez la guerra acabe sin que se decidan á un lance serio que los acredite; pero si en el terreno del peligro vuelven la espalda para no dejar la piel, con la pluma en ristre se atreven á todo y echan á pique nuestros buques, llevando el espanto al corazón de... las mujeres.

Eso ha pasado con nuestro cazatorpedero «Terror». La prensa amarilla lo ha echado á pique cinco ó seis veces, causando el temor de las madres, esposas ó hijos de los tripulantes del valiente buque. Pero ¿cómo había de concurrir la prensa amarilla á la campaña de mentiras infames si no explota los embustes de gran tamaño como la echada á pique del valiente destructor?

GLOBIOS NACIONALES

Segunda acción del Bruch.

14 de Junio de 1898.

Quebrantada la autoridad francesa

con lo ocurrido el 6 de Junio en el Bruch y sus cercanías, y viendo el general Duhesme que el levantamiento de Cataluña amenazaba ser general, llamó á Chabran á Barcelona para que se dirigiera á Manresa á castigar los daños causados á la división Schwartz.

Unidas sus tropas á las de este general en San Felip de Llobregat, emprendieron la marcha ambas divisiones en busca de los vencedores del Bruch, componiendo un total de 7000 soldados.

Sabedores los catalanes de la misión de los franceses, con delirante entusiasmo, portrechándose lo mejor que podían y entonando cánticos patrióticos, corrieron á las gloriosas alturas situadas en la falda de Monserrat, del monte sagrado de Cataluña.

Bajo la dirección del capitán D. Juan Baget, nombrado por aclamación general en jefe de aquel tan extraño ejército, organizó la defensa.

Los 400 hombres que tomaron parte en la primera acción librada en las memorables alturas fueron auxiliados en la nueva empresa por tres ó cuatro campesinos, cuatro compañías de voluntarios enviadas por la Junta de Lerida y unos doscientos soldados fugados de Barcelona.

Habiendo partecido el 13 en Martorell las tropas francesas, á eso de la una de la tarde se presentaron en el Bruch, con sus banderillas desplegadas y todas ellas dispuestas al combate, obligando con ello á los catalanes á replazarse hacia el núcleo de sus fuerzas.

Una descarga de los cinco cañones de que disponían éstos, bien ocultos y emplazados, hizo retroceder á los imperiales, dejando en tierra buen número de muertos y heridos. Organizada por Chabran una gruesa columna de ataque, con firme decisión acometió con ella las posiciones que creía que el grueso del enemigo; más todo inútil: los catalanes, ocultos tras de las peñas y los árboles, hacían un muy mortífero y nutrido fuego; que diezaba á los invasores, sin dejarles ganar un sólo palmo de terreno.

Vista por Chabran aquella actitud resuelta, aquel valor temerario, comprendió que no podía vencer, y á fin de evitar que sus bajas no fueran más enormes que lo eran, desistió de forzar el paso á Manresa y se retiró por el ca-

minado de Barcelona, repitiéndose con esto lo ocurrido días antes; pues si bien en esta ocasión la retirada fué hecha con más orden, los patriotas les persiguieron también hasta las cercanías de la Ciudad Condal.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

¡SERENIDAD!

Somos muy impresionables. Y en estos momentos, cuando debiéramos dar pruebas de gran serenidad de ánimo y de imperturbabilidad á todo evento para juzgar los hechos desapasionadamente, lo mismo nos dejamos llevar de una noticia absurda, que de un caparl inventado en Washington ó en Nueva York.

Por si no bastaran las desdichas que nos abruman, por si no nos amargaran sobradamente las terribles noticias que nos comen á nuestros centros de información, damos cabida en nuestro ánimo á todo cuanto nos dicen nuestros epemigos, con intención, sin duda, de aumentar la intranquilidad y el desasosiego en que vivimos desde el nefasto combate de Casite.

Sugiérenos estas consideraciones, lo que acaba de ocurrir con la destrucción del «Terror». Pe Nueva York partió la nueva, que vino á España con los más negros colores, con la pérdida de los sesenta tripulantes que era lo más grave. Sesenta vidas más perdidas en el Océano; sesenta familias que habrán llorado á estas horas la supuesta muerte de otros tantos seres queridos. Y al fin, y por fortuna nuestra, ni el «Terror» se ha movido de Puerto Rico, ni ha sufrido el más pequeño contratiempo, ni se ha perdido ninguno de los hombres que lo tripulan.

¿Y para eso se inventó el telégrafo!

Flaco servicio el del progreso humano si en su senda, que hubiera de ser de flores, siembran espinas el inaquivalismo de unos y la ingenuidad de otros.

No es posible predecir lo que puede durar la guerra; pero si, por desgracia para todos, se prolonga y no cubrimos el alma con corazas de fuerza de voluntad, serenidad y firmeza, donde no al-

canzarán, como ahora, una tras otra esas descargas eléctricas que acaban con la razón de todos.

Conviene, pues, que vivamos prevenidos y no nos dejemos imponer por esas nuevas de dudoso origen; que en la batalla de la vida es la serenidad de ánimo lo que en las guerras el valor de los que luchan.

REVISTA CIENTÍFICA.

DOS PALABRAS SOBRE ELECTROTHERAPIA

«Estoy persuadido de que la terapéutica del porvenir no empleará como medio curativo más que modificadores físicos (calor, luz y electricidad; agua, Aire, etc.)

El medio bárbaro que, bajo pretexto de eurasmos, consiste en intoxicarnos con las drogas venenosas de la química, cederá forzosamente el sitio á esos agentes, cuyo empleo al menos tiene la ventaja de no introducir ningún cuerpo extraño en el organismo.»

Esto consignaba en su memoria sobre la aplicación de las ciencias físicas á la biología el eminente sabio M. d'Arsonval, y esto mismo repetimos nosotros convencidos por la experiencia de la verdad de tales conceptos.

Nadie ya hoy pone en duda lo mucho y mucho bueno que en la curación de la mayoría de las enfermedades, por no decir todas y peor de exagerado, se consigue. Unas veces activando el funcionalismo celular, otras deprimiéndolo ó regulándolo, restituye á los órganos sus iniciales condiciones, y en su consecuencia el normal funcionalismo de los aparatos. Y esto, gracias á esa fuerza natural tan desatendida por algunos y menospreciada por otros, es pretexto de que no pueden marcarse de una manera definida sus acciones.

No basta decir que es ciencia ó rama del saber humano que, si bien ha traspasado las esferas de la vida embrionaria hoy sólo comienza á adquirir formas sino que es preciso fijar la atención en que estas formas están bien definidas.

Digalo sino M. Roentgen que con sus rayos X nos ha proporcionado un valiosísimo medio diagnóstico; háble por

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 906

CARLOS II EL HECHIZADO

907

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 910

nester que me digais qué significan estos onredca. ¿Yo que os creía en Madrid!... Pero está visto; vengo dispuesto á vengar mi honor; á matar ó á que me maten; porque las pruebas son evidentes.... palpables y tan....

La marquesa le lanzó una mirada tan radiante, tan pura y tan seductora, que el pobre marqués quedó inmóvil sin poder proseguir.

—¿Tan qué? preguntó Margarita.

—Señora, si me miráis de ese modo, maldito si podré proseguir.

—Pero ¡Dios mío! ¿qué os hago yo?

—Es verdad; nada,.... nada.... nada, y sin embargo estoy furioso....

—¿Furioso!

—Si, señora... sería capaz de morderme, de despedazarme.

—¿Jesús!

—Margarita, ¿no sabéis que he corrido cuatrocientas leguas porque estoy celoso?

—¿De qué? ¿de vuestra sombra?

—No señora, de aquel caballero que está enfrente de vos.

Margarita lo comprendió todo, y no dudó que algún enemigo misterioso había descubierto los amores que existían entre Leon y ella: amores puros,

es verdad, pero que no por eso dejaban de ser criminales.

La dama se enrojeció como la púrpura, y lanzando á su marido una ojeada de supremo desden y de soberana magestad, le hizo retroceder un paso.

—¡Oh! caballero, dijo con calma, si venís á mortificarme de ese modo, me veré en el caso de no escucharos.

—¡Eso es!... ¡me callaré... cuando hace poco os sorprendí dándote la mano.... nada menos que en mi presencia! Marquesa, esto es intolerable; nuestro estado no puede llegar más allá. Puesto que estoy privado de vuestros favores, que ningún otro tenga derecho á ellos.

—Nadie los tiene.

—¡Oh! queréis hacerme creer que lo blanco sea negro. No; no... á vos, porque sois mujer, os sufriré cualquier capricho, pero no á ese señor que os acompaña.

—¿Qué intentais hacer?

—Desafiarlo.

—Vais á cometer una imprudencia y á dar lugar á un escándalo.

—Nada me detiene... soy un caballo desbocado y...

—La cena, gritó Santisteban en aquel momento, interrumpiendo la aparente calma de unos y otros.

pero así que estuvo en frente de su imposible enemigo, así que calculó que de noventa probabilidades de vencer tenía ochenta en su contra, se contentó con irritarse á sí mismo para inflamar su fugitivo valor.

El asunto en verdad necesitaba reflexionarse: una imprudencia podía costarle cara, y él, como buen embajador, no estaba por las imprudencias. Necesitaba acordarse del problema que le había pasado y de la sorpresa que había hecho de encontrarla dulcemente apoyada en la mano del capitán, para volver á bramar como el toro que amenaza aunque se encuentre atado.

Cuando después de haber comido alguna cosa quiso mirar á su rival, vió en este un aspecto tan grave y tan tranquilo, que no pudo menos de decir, para sus adentros que aquel hombre no podía morir entre sus manos á no ser valiente de una traidora.

La idea, á fuer de cobarde, fué admitida con pocos reparos; y cuando reflexionaba en el método más fácil de realizarla, sintió que Santisteban le tocó en el hombro.

—¿Qué queréis? dijo distraidamente.

—Amigo mío, soy muy feliz.

—¡Hola! yo también lo soy.